

La Guerra del Rif (1921-1926) y las memorias conflictivas entre España y Marruecos

The Rif War (1921-1926) and the Conflicting Memories between Spain and Morocco

ALFONSO IGLESIAS AMORÍN

Departamento de Historia
Facultad de Geografía e Historia
Universidade de Santiago de Compostela
Praza da Universidade I
15703 Santiago de Compostela
alfonso.iglesias@usc.es
<https://orcid.org/0000-0002-4579-767X>



ROCÍO VELASCO DE CASTRO

Departamento de Lenguas Modernas y Literaturas Comparadas
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Extremadura
Avda. Universidad s/n
10003 Cáceres
rvelde@unex.es
<https://orcid.org/0000-0003-0377-4100>



RECIBIDO: JUNIO DE 2023
ACEPTADO: JULIO DE 2023

Resumen: El artículo analiza la evolución de la memoria del conflicto conocido como la guerra del Rif (1921-1926), tanto en España como en Marruecos, contraponiendo las visiones en ambos países y haciendo un especial hincapié en sus principales hitos y protagonistas, como el episodio de Annual y la figura de Abdelkrim. En el caso español se cubre tanto la dictadura franquista como el periodo democrático hasta la actualidad, mientras que el marroquí se analizará desde la independencia, en 1956, hasta 2021, fecha en la que se conmemoraba el centenario de Annual. Se prestará atención a los usos políticos y sociales de la Historia a través de las políticas de memoria.

Palabras clave: España. Marruecos. Políticas de memoria. Rif. Armas químicas

Abstract: The paper analyzes the evolution of the memory of the conflict known as the Rif War (1921-1926), both in Spain and Morocco, contrasting the visions in both countries and making a special emphasis on its main milestones and protagonists, such as the episode of Annual and the figure of Abdelkrim. In the Spanish case, both the Franco dictatorship and the democratic period up to the present day will be covered, while the Moroccan case will be analyzed from independence in 1956 to 2021, the date on which the centenary of Annual was commemorated. Attention will be paid to the political and social uses of history through the politics of memory.

Keywords: Spain. Morocco. Policy of Memories. Rif. Chemical Weapons.



Universidad
de Navarra

DEPARTAMENTO DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Desde el medievo, las relaciones entre España y Marruecos habían discurrecido por múltiples avatares, pero no fue hasta la firma del tratado de Wadrás o Wadi Ras (1860) cuando podemos considerar que España se incorporó oficialmente al imperialismo europeo. Posteriormente, la implantación de sus dos zonas de protectorado (1912) oficializaba el colonialismo hispano-francés sobre el sultanato marroquí. En este nuevo escenario, 1921 supuso un punto de inflexión.

Una serie de hostigamientos a posiciones españolas en la región del Rif acabaron por desencadenar el completo desmoronamiento del despliegue militar en una derrota colonial sin precedentes con cerca de 10 000 muertos¹. La batalla de Annual supuso para España perder de un plumazo lo ganado en una década de ocupaciones militares, mientras que en el Rif favoreció el liderazgo de Abdelkrim, jefe de la cabila de Beni Urriaguel, que tras su éxito pudo llevar a cabo un proyecto político. La República del Rif o Confederación de Tribus de la República del Rif, como suele citarse en la historiografía marroquí, se convirtió durante un lustro en un problema muy difícil de manejar para el ejército español, e incluso para el francés.

El impacto del conflicto en la memoria posterior de los participantes, que lo recordaron e interpretaron de formas muy distintas, fue enorme. Esta memoria no fue monolítica. En España destacó el choque entre el recuerdo del conflicto en clave de valor, heroísmo y sacrificio por la patria, y la visión de la guerra como una tragedia vana y absurda que solo generaba sufrimiento². Estas memorias caracterizaron sobre todo a los sectores más conservadores y a los más progresistas, respectivamente³. En Marruecos, por su parte, la principal diferencia estuvo entre la memoria oficial marroquí, que trató de apropiarse de la victoria sobre los españoles como una gesta nacional, aunque con reservas porque la República del Rif era un recuerdo incómodo para un Estado fuertemente centralista; y la memoria rifeña, que tuvo en la lucha anticolonial y en el proyecto político de Abdelkrim un fuerte referente identitario⁴.

En este artículo, empleando tanto bibliografía como fuentes primarias españolas y marroquíes, haremos un recorrido hasta el presente para analizar los

¹ Pando, 2008.

² Iglesias Amorín, 2022.

³ Entre las excepciones, los sectores conservadores del nacionalismo vasco, que se opusieron claramente a la guerra haciendo una interpretación en clave trágica.

⁴ Velasco de Castro, Rocío, «De Annual al Marruecos postcolonial: legado y simbología de Abdelkrim en el Hiraq del Rif», en *Ciclo de conferencias Annual: 100 años de una batalla que marcó España y el Rif. 18-20 de octubre de 2021*, dirs. A. Iglesias Amorín y S. Sueiro Seoane, A Coruña, UNED, 2021.

LA GUERRA DEL RIF (1921-1926)

elementos más destacados de las visiones en ambos países, explorando los actores principales y sus intereses, los usos políticos de la memoria, los desacuerdos entre las diferentes evocaciones y los olvidos y silencios más significativos.

I. LA MEMORIA DE LA GUERRA DEL RIF EN ESPAÑA. ENTRE EL FRANQUISMO Y LA DEMOCRACIA

La guerra del Rif fue un referente para el apuntalamiento mitológico e ideológico de la dictadura militar surgida en España tras la victoria de los sublevados en la Guerra Civil⁵. Era una guerra con episodios trágicos, pero digna de ser ensalzada, lo suficientemente próxima para estar muy viva en la memoria colectiva, y útil para legitimar la presencia española en Marruecos. En la interpretación «oficial» del conflicto hecha por el régimen encontramos los valores más representativos de un nacionalismo bélico que fue muy intenso durante el franquismo⁶: la exaltación de valores como la sangre derramada por la patria o el sacrificio compartido; la idealización de un destino común como una especie de designio histórico y divino; el culto a los caídos; o el enaltecimiento de la guerra como el lugar de forja de los mejores patriotas.

En relación con este último, un elemento clave del ensalzamiento de la campaña por la Dictadura fue el papel decisivo que en ella jugaron varias de las principales figuras del bando sublevado en la Guerra Civil, incluyendo su líder, el *Caudillo* Francisco Franco. Si bien es cierto su importante papel en la Guerra del Rif, clave en su meteórico ascenso militar, su participación se convirtió en heroica de la mano de los diversos hagiógrafos, y las reediciones del *Diario de una bandera*, crónica de la campaña que escribió en 1922, alcanzaron gran difusión, sirviendo para fomentar una imagen del dictador como soldado, escritor y salvador de la patria, un hombre completo física, mental y espiritualmente⁷. Si Franco fue el gran actor individual, el colectivo fue la Legión, cuerpo del que formó parte y que estuvo envuelto en una épica y una mística que el régimen no paró de potenciar.

Otro de los elementos más trascendentes fue el culto a los caídos, un elemento central en los nacionalismos para fortalecer la identidad nacional y dar cohesión ideológica al Estado⁸, que entroncó muy bien con las ideas ultranacionalistas y fascistas de las que precisamente la Legión fue uno de los mejores referentes. Así, la conmemoración de la guerra estuvo muy ligada a sus muertos, con homenajes tan destacados como el que se produjo el 22 de agosto de 1949,

⁵ Balfour, 2002, p. 15.

⁶ Establecidos por Núñez Seixas, 2006, p. 12.

⁷ Viscarri, 2004, p. 77.

⁸ Castro, 2008, p. 144.



cuando los sepultados en la posición de Monte Arruit fueron trasladados al Panteón de los Héroes de Melilla. El que tuviesen más relevancia actos desarrollados en relación con los muertos en el episodio de Annual que con los supervivientes, que los había y que fueron grandes olvidados, demuestra hasta qué punto la conmemoración nacional (y nacionalista) prefiere a los muertos antes que a los vivos⁹.

Aunque la guerra duró seis años de combates continuos, su recuerdo osciló de forma casi única alrededor de dos hitos: la derrota de Annual de 1921 y el desembarco de Alhucemas de 1925. El primero, el episodio más trágico, se consideraba un deshonor, pero no tanto del ejército, que había sido una víctima, como de los políticos de la Restauración, a los que se consideraba culpables por no dotar a los militares de suficientes medios¹⁰. Del segundo la lectura era muy positiva, como era de esperar de una victoria, pero casi siempre se presentaba como un logro personal de Primo de Rivera¹¹, como un éxito de una solución autoritaria que consiguió arreglar un problema que había hundido al régimen parlamentario y que, en general, restableció el «orden social» como años después harían los sublevados. Así, lo más interesante de estas interpretaciones del pasado era vincular la gran derrota y la gran victoria a dos modelos de Estado, el primero el que se denostaba y el segundo el que se defendía.

En cuanto a la visión del Otro, nos encontramos que su imagen se concentró como pocas veces en un único personaje, Abdelkrim, un nombre cuyo recuerdo era todavía muy próximo para la población española, analizado como el traidor por excelencia y responsable de los episodios más negros de la campaña, como la matanza de Monte Arruit o el cautiverio de los prisioneros¹². Al margen de esta demonización y de los terribles episodios sufridos por el ejército español en 1921, nos encontramos con un notable esfuerzo del régimen franquista por evitar los estereotipos negativos sobre los marroquíes, con los que se quería una buena relación y a los que se debía agradecimiento por su contribución en la Guerra Civil¹³. Así, hechos como la ausencia del enemigo en películas sobre la guerra, la eliminación de fragmentos del *Diario de una Bandera* de Franco que podrían resultar ofensivos o la escasa difusión de una imagen satírica, tan común en otras épocas para este particular, son ejemplos de esta voluntad, ligada a un

⁹ Gillis, 1994, p. 11.

¹⁰ No es de extrañar que el Expediente Picasso, el duro informe que analizó el desastre, se dejase caer en el olvido durante la dictadura franquista.

¹¹ Un buen ejemplo son los manuales escolares, por ejemplo, Vicens Vives y Sobrequés Vidal, 1954, p. 184.

¹² Aunque Abdelkrim no fue responsable directo de la matanza en una zona en la que entonces apenas llegaba su influencia, se le atribuyó acriticamente.

¹³ Según Balfour, 2002, p. 511 y 570, participaron más de 50.000 marroquíes en el bando sublevado, e incluso podrían acercarse a los 80.000 según otras fuentes manejadas por el mismo autor.

LA GUERRA DEL RIF (1921-1926)

paternalismo y un ensalzamiento de la labor protectora¹⁴. Esto, sin embargo, se disipa a partir de 1956 con la independencia de Marruecos, lo que demuestra que más que una deuda histórica o un cambio de mentalidad lo que había era un interés instrumental. También lo era el cambio a la hora de entender el colonialismo, que entre 1958 y 1959 afectó a Ifni, Sáhara, Fernando Poo y Río Muni, convertidos en provincias, no por un verdadero deseo integrador, sino por frenar una descolonización que cada vez era más imparable¹⁵. Haciendo gala de posibilismo, el discurso franquista pasó de considerar Marruecos como parte indisoluble de la nación española a defender que siempre se había estado preparando al territorio para su independencia¹⁶. Otro interesante reflejo de este viraje nos lo ofrecen los manuales escolares, pues las campañas de Marruecos, que antes aparecían como «muy populares» y siempre justificadas, después de 1956 fueron consideradas como «un asunto desgraciado» o «un gasto de vidas y dinero»¹⁷.

En general, para difundir las interpretaciones del régimen en la sociedad tuvieron un papel destacado productos culturales, como la literatura o el cine, en los que casi siempre predominó un ensalzamiento acrítico del ejército español, ya fuese en novelas como *Annual*, de Francisco Camba (1946), que culpaba a la mala suerte del desastre y se centraba en los aspectos de la resistencia considerados más gloriosos; o películas como *¡Harka!* (Carlos Arévalo, 1941), en la que se ensalzaba al Ejército y los valores castrenses. En los últimos años del régimen sí fue posible ver visiones más críticas, como en *El Desastre de Annual*, de Ricardo Fernández de la Reguera y Susana March (1968), una crónica novelada que combinaba el relato de gestas heroicas con aspectos negativos del ejército, como el mal estado de las posiciones, la corrupción o la cobardía. De todas formas, la crítica que se podía hacer era limitada y obras verdaderamente duras con el Ejército como *La forja de un rebelde*, de Arturo Barea (1951)¹⁸, no pudieron ver la luz hasta la caída de la Dictadura, por lo que la visión de la mayoría de la sociedad era muy parcial.

1.1. Recuerdos de una guerra colonial en tiempos de democracia

Tras el final del franquismo y de sus mecanismos de propaganda y censura, las posibilidades de difundir y conocer nuevos enfoques sobre lo sucedido en la guerra de 1921-1926 se amplió de forma notable. La mayor libertad de trabajo

¹⁴ Martín Corrales, 2002.

¹⁵ Martín Márquez, 2011, p. 317.

¹⁶ El propio Franco afirmó en privado que a Marruecos le faltaban 25 años para estar preparado para su independencia pocos meses antes de verse obligado a concederla: Franco Salgado-Araújo, 2005, p. 201.

¹⁷ Castillejo Cambra, 2008, p. 375.

¹⁸ Barea, 1951.



en el ámbito académico y de acceso a archivos, unida a la publicación de obras editadas en el extranjero que no habían visto la luz en España, permitió a los españoles más interesados en el tema un acercamiento más crítico y riguroso a la guerra, aunque para la inmensa mayoría de la población lo que primó fue la indiferencia por un tema que comenzaba a quedar lejos y por el que los medios de cultura de masas apenas se preocuparon.

Dentro del recuerdo general de la campaña, sus dos hitos principales, Annual y Alhucemas, no cambiaron respecto a la etapa anterior, y aunque episodios como la retirada de Xauen, cuyas terribles consecuencias para el ejército español fueron silenciadas por la dictadura de Primo de Rivera¹⁹, podían haber recibido más atención, la memoria colectiva fue muy continuista. Annual, como no podía ser de otra forma, sigue siendo lo más recordado, tanto a nivel social como de la investigación histórica²⁰. El juicio historiográfico ha coincidido en señalar el papel clave de Annual en la caída del régimen político de la Restauración y ello se ha volcado en los manuales escolares que, de forma generalizada, recogen esa vinculación, incidiendo en el papel del *Expediente Picasso*, el detallado informe de responsabilidades instruido en 1922 y que había sido bastante denostado y olvidado por el régimen franquista por el mal papel en que dejaba al ejército²¹. El desastre también ha quedado muy ligado en la memoria colectiva a la figura de Alfonso XIII, en este caso no tanto por el juicio historiográfico, al que le han faltado pruebas concluyentes²², como a la pervivencia de un sentir general que se forjó en la propia época y que en la actualidad ha sido aprovechado por formaciones republicanas para deslegitimar la monarquía, como más adelante veremos.

Las ideologías políticas también han condicionado mucho las visiones de la guerra. En buena medida sectores más conservadores han sido afines al recuerdo de la guerra como fuente de gloria, hazañas o gestas heroicas, un discurso mantenido, aunque suavizado, en la historia militar más tradicional, que ha conservado una importante difusión; mientras que la izquierda política se ha alineado con los relatos de la guerra como una tragedia y con las perspectivas más sociales y antibelicistas, las predominantes en los trabajos académicos. Así, la memoria de los primeros se ha volcado en recordar y ensalzar lo más salvable de la actuación española, con lugares comunes como la intervención de la Caballería de Alcántara o la defensa de Igueriben, que han contribuido a mantener la visión de un ejército

¹⁹ Iglesias Amorín, 2021, pp. 866-867.

²⁰ Entre algunos de los trabajos académicos vinculados a este centenario podemos señalar Macías Fernández, 2021; Reverte, 2021; Camus Bergarache y Scicolone, 2021; Gajate Bajo e Iglesias Amorín, 2022.

²¹ No publicado en España desde 1931, apareció de nuevo en 2003 por la editorial Almena, y más recientemente, en 2021, en una edición integral en 5 volúmenes por la Ciudad Autónoma de Melilla.

²² Hall, 2005, p. 32.

LA GUERRA DEL RIF (1921-1926)

que luchó valerosamente en un ambiente hostil por encima de sus posibilidades. Precisamente esta memoria es la que ha mantenido la demonización del enemigo rifeño, centrada en la figura de Abdelkrim, que todavía genera resentimiento, y en episodios como la «traición de Monte Arruit» o los prisioneros de Axdir, argumentos esgrimidos a menudo para combatir las visiones más críticas con la intervención española²³. Del otro lado, las perspectivas situadas más a la izquierda, fervientemente antibelicistas y anticolonialistas, han empatizado con la causa rifeña, en algunos casos con un excesivo ensalzamiento, poco crítico, del proyecto político de Abdelkrim. La oposición a las visiones contrarias los ha llevado con frecuencia a pedir revisar referencias en museos, monumentos, cuarteles militares, libros de texto o manuales militares que ocultaran aspectos como el uso de armamento químico²⁴.

Un interesante retorno del pasado en el presente fue la concesión en 2012 de la Cruz Laureada de San Fernando, la mayor condecoración del ejército español, de forma colectiva al Regimiento de Cazadores de Alcántara, 14 de Caballería, por su valerosa defensa de las tropas que se retiraban en 1921. Un expediente abierto en 1922 y que tardó 91 años en cerrarse para conceder la única laureada del siglo XXI. La noticia no pasó desapercibida, pero tampoco acaparó una gran atención por parte de la sociedad española. Esta concesión fue criticada por la oposición al gobierno de Mariano Rajoy, que la tachó de patriotismo anacrónico, de querer contentar a una minoría de nostálgicos del imperio colonial o de molestar innecesariamente a Marruecos²⁵. Sin embargo, es interesante subrayar que, pese a poder tacharse de anacrónica y generar críticas, estas fueron tibias. A buen seguro la respuesta hubiese sido más intensa si el reconocimiento implicase a la Legión o a alguno de los militares africanistas que destacaron en el bando sublevado en la Guerra Civil. Precisamente, los homenajes al desembarco de Alhucemas o al fin de la campaña presentan menos consenso por la marcada significación de sus protagonistas.

Por otra parte, en relación con el conocimiento de la guerra del Rif en la sociedad actual, es pertinente aludir a su presencia en los manuales escolares, que, como vimos para el franquismo, suelen ofrecer una buena idea de las perspectivas predominantes en su tiempo. En los manuales de las últimas leyes educativas, la LOE y la LOMCE, se han visto sobre todo referencias al «problema de

²³ Aunque menos frecuente que en el pasado, la atribución directa a Abdelkrim de estos hechos continúa. Un buen ejemplo en un periódico de relevancia es el titular de Villatoro, Manuel P., «Las confesiones más íntimas de Abd el-Krim, el caudillo rifeño que asesinó a 10.000 españoles», ABC, 20/08/2019.

²⁴ Algo presente por ejemplo en las proposiciones del partido ERC que analizaremos al final de este artículo.

²⁵ Guerrero Moreno, 2013, pp. 207-208.



Marruecos». Se trata en la mayoría de los casos de entradas eminentemente descriptivas, muy centradas en la perspectiva española y sin apenas información sobre el enemigo, y solo algunos manuales han mostrado un mayor desarrollo y fuentes más complejas, como fragmentos de expedientes oficiales, diarios de soldados, textos literarios, y un carácter más analítico²⁶.

Finalmente, podemos aludir al discreto aprovechamiento de la guerra en los productos culturales más consumidos. Apenas ha habido películas, series de televisión o videojuegos que hayan favorecido su popularidad, lo que sí ocurrió con muchas otras guerras. El principal intento en televisión fue cosa de Atresmedia en 2017 con la serie *Tiempos de Guerra*, una prometedora historia sobre el drama de los soldados y el papel de las enfermeras de guerra que terminó por ser un fracaso de crítica y público, acusada de no pasar de un melodrama que aprovechaba muy mal el contexto histórico. Incluso la narrativa de ficción, un género en el que se escribieron grandes obras en los años inmediatamente posteriores a la campaña, como *Imán*, de Ramón Sender (1930) o *El Blocao* de José Díaz Fernández (1928), en tiempos recientes apenas se ha visitado con éxito, pese a excepciones como *El nombre de los nuestros*, de Lorenzo Silva (2001)²⁷. Sin embargo, siguen faltando referentes verdaderamente populares en la sociedad como para definir y condicionar la memoria colectiva.

2. LA/S MEMORIA/S EN MARRUECOS EN TORNO AL PASADO COLONIAL Y LA GUERRA DEL RIF

El centenario del episodio de Annual, el más conocido y difundido en la historiografía marroquí al abordar el colonialismo español en general y la guerra del Rif en particular, ha conformado un escenario propicio para promover la reflexión y la búsqueda de posibles respuestas o explicaciones a una cuestión fundamental, como es la ausencia de diálogo entre las memorias colectivas oficiales de España y Marruecos.

Para entender este desencuentro resulta fundamental conocer cuáles son los pilares sobre los que el Estado marroquí ha sustentado la memoria pública de la guerra del Rif, cómo se gestó esta última, qué factores influyeron y qué actores intervinieron en dicha construcción, cuál ha sido su evolución hasta la actualidad y en qué elementos convergería o se distinguiría de la memoria de los habitantes y descendientes del antiguo protectorado español, la de los norteños, con especial atención a la de los rifeños. Todo ello se enmarca en un contexto histórico y político sumamente convulso que conviene explicar, aunque sea de forma muy

²⁶ Parra Monserrat y López Castelló, 2022.

²⁷ Para un completo estudio de la literatura sobre esta guerra véase López Barranco, 2006.

LA GUERRA DEL RIF (1921-1926)

sucinta, ya que resulta crucial para entender las características de estos relatos (oficiales y no oficiales) y su articulación en el presente.

2.1. Los mitos fundacionales del nuevo Marruecos: el rey y la lucha anticolonial

En 1956, la independencia actuó como caja de Pandora, pues con ella eclosionaron unas rivalidades internas ya latentes los últimos años de vigencia del protectorado hispano-francés. La pugna entre la Corona y el partido del Istiqlal por hacerse con el control efectivo del nuevo Estado se convirtió en una auténtica lucha fratricida, como se colige del proceso por el cual el Ejército de Liberación Nacional acabó integrando las Fuerzas Armadas Reales (FAR)²⁸.

Con el príncipe heredero al frente de las FAR, la Corona consolidó su supremacía en el terreno militar e impuso su lema: «Dios, Patria y Rey», que preside desde entonces todos y cada uno de los edificios militares y cuarteles del país. Dicha frase resume los pilares del nuevo Marruecos: el islam, con un rey que es Comendador de los Creyentes, es decir, el guía religioso del país y su máxima autoridad; la patria, de cuya unidad e integridad territorial es garante el monarca; y rey, que reina y gobierna a través del control de las principales instituciones del Estado: el ejército, el Consejo de ulemas y el gobierno. Estos tres ejes sobre los que se vertebran las estructuras del actual Marruecos, que podrían resumirse en la total hegemonía del Rey, ya estaban presentes en los discursos y reivindicaciones esgrimidas por el nacionalismo durante el periodo colonial²⁹.

Con un Marruecos dividido en tres administraciones coloniales (la internacional de Tánger, la francesa y la española), el único elemento de unidad que permaneció inalterado fue la figura del sultán. Con un jalifa en el protectorado español y un *mendub* en Tánger, el sultán y el *majzen* o gobierno central que presidía consiguieron mantenerse como parte de la ficción que suponía el establecimiento de un régimen de protección sobre las estructuras y autoridades autóctonas. De esta forma, cuando la lucha armada fracasó, con Abdelkrim como líder más destacado al haberse enfrentado a los ejércitos de las dos potencias ocupantes, la articulación del nacionalismo político desde comienzos de los años treinta giró en torno al sultán en su doble calidad de líder político (sultanato) y religioso (imamato). Fue así como el sultán se convirtió en el símbolo del nacionalismo, de la lucha por la independencia y de la unidad del por aquel entonces sultanato³⁰.

²⁸ Para una aproximación a este complejo y cruento episodio de luchas intestinas, véase Ayache, 1993, pp. 169-170; Bouzar, 2002; y Sencourt, 1961, pp. 28-30.

²⁹ Velasco de Castro, 2013.

³⁰ Velasco de Castro, 2016, pp. 219-254.



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DE LA ARTE
Y GEOGRAFÍA

Dos episodios resultaron clave en este proceso de identificación de Muhammad V con la nación: el conocido como dahir bereber (1930) por el que las autoridades coloniales francesas pretendían crear un estado bereber independiente del sultán; y su destronamiento y exilio (1953-1955) que dio origen, entre otras actuaciones, a los primeros actos violentos y a una histeria colectiva que llevó a algunos a ver el rostro del sultán exiliado en la Luna. Nacían así los primeros mitos que conformaron posteriormente el relato del Marruecos independiente³¹. De modo que, cuando las rivalidades comenzaron a aflorar, el nacionalismo fue rehén de sus propias palabras, y no pudo combatir un relato que ellos mismos habían creado y difundido entre la población. La figura del monarca se convertiría en sagrada e inviolable, y todo lo que atentase contra la unidad y centralización del modelo «majzeniano» que representaba fue concebido como amenaza a un régimen que comenzaba a dar sus primeros pasos.

2.2. Un relato oficial afrancesado: colonización y marginalización del norte del país

En este nuevo Marruecos constituido en reino, la hegemonía política tras el monarca fue ostentada por el *Istiqlal*. El principal partido nacionalista de la antigua zona de protectorado francés ya había fagocitado y anulado al resto de competidores en la arena política, con un agravante: había eliminado de cualquier puesto que implicara el ejercicio de un poder efectivo a los marroquíes procedentes de la antigua zona del protectorado español. Sin representación del norte del país (tampoco entre los cuadros de la administración, todos ellos formados bajo la tutela francesa), la activa política económica, diplomática y cultural francesa contrastó con el inmovilismo y la política abandonista de España³². El resultado de esta coyuntura interna y externa fue que, tanto *de iure* como *de facto*, los actores de este nuevo Marruecos pertenecían a la elite afrancesada.

Sobre el terreno, se produjo una colonización del norte a todos los efectos: los puestos de la administración, la gestión de recursos, etc., todo quedó en manos de marroquíes que provenían del antiguo protectorado francés. En el ámbito del relato oficial, la historia colonial y la del Marruecos independiente se reescribía desde una óptica afrancesada para establecer unos estrechos vínculos de amistad y cooperación con Francia mientras que todo lo relativo a España

³¹ Para un acercamiento al impacto del dahir véase Mateo Dieste, 2019, pp. 161-178. Sobre el alcance del dahir y del mito en torno al exilio del Sultán véase Ibn Azzuz Hakim e Ibn Azzuz Hakim, 1990, pp. 27-36 y pp. 232-234. El impacto social del exilio se refleja en el testimonio de Omar Azziman, quien, entre otros altos cargos, ostentó el de embajador de Marruecos en España (2004-2010): «Yo pertenezco a esa generación que vio a Mohamed V en la luna», en Morales Lezcano, 2005, p. 82.

³² Ybarra Enríquez de la Orden, 1998.

LA GUERRA DEL RIF (1921-1926)

parecía diluirse, con la guerra del Rif como único exponente de la presencia española en el territorio³³. Se cimentaba así una visión concebida en términos de permanente enfrentamiento con una descolonización inacabada pendiente de resolverse. Con ello se imponía una política acorde con el discurso oficial: la marginación del norte y la confrontación con España. Sobre estos dos ejes se erigió la memoria colectiva en torno a la guerra del Rif, al pasado colonial y a unas relaciones hispano-marroquíes que desde ese momento se percibieron como «envenenadas»³⁴. El análisis de estas últimas continúa adoleciendo de una visión más aséptica, completa y profunda³⁵.

2.3. Abdelkrim «majzenizado» y el Rif demonizado: manipulación y tensos silencios

En toda esta creación y recreación del nuevo Marruecos, ¿cómo encajar la batalla de Annual? Se trataba de la mayor derrota asestada a un ejército colonial en territorio marroquí, pero había sido liderada por un rifeño que, además de establecer un Estado netamente rifeño con una organización tribal, se había autoerigido emir (término de gran calado político y religioso) y no concebía ningún tipo de engranaje con el *majzen* central, es decir, con el monarca. Un rifeño que desde la independencia apoyaría todos y cada uno de los levantamientos y protestas generadas en el Rif contra el poder central, que nunca regresaría a un Marruecos sometido a la égida real y que resultaba, cuanto menos, incómodo.

Este difícil engranaje había sido resuelto por el nacionalismo político desde finales de los años cuarenta, durante el periodo colonial. La trascendencia de la guerra del Rif y de su figura fue utilizada por los nacionalistas marroquíes en su propio beneficio, del mismo modo que el rifeño también aprovechó la oportunidad para alzarse desde 1947 en su exilio de El Cairo en una voz contra el colonialismo en Marruecos y en el resto del Magreb. Esta convergencia de intereses convirtió a Abdelkrim en el símbolo de la resistencia al colonialismo en paralelo al monarca, símbolo de la unidad del país. Así, su lucha para liberar al Rif fue reconvertida en causa nacional: Abdelkrim pasó a encarnar al patriota por antonomasia, su rebelión, la lucha por la independencia de Marruecos y Annual en la primera gran victoria de todo un país³⁶.

Sobre este Abdelkrim «majzenizado» proliferaron monografías, estudios y toda una serie de literatura épica y casi hagiográfica acorde con la dedicada a

³³ Para un análisis en profundidad de la producción historiográfica de estas décadas, de su continuidad en la línea discursiva y en la reelaboración de la memoria pública marroquí sobre su pasado colonial, véase Velasco de Castro, 2019, pp. 41-60.

³⁴ Pardo Sanz, 2006, pp. 199-222.

³⁵ Affaya y Guerraoui, 2007 y Velasco de Castro, 2012, pp. 219-240.

³⁶ Véase como ejemplo de esta manipulación la conocida obra de al-Fāssī, 1948.



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

otros miembros destacados del *Istiqlal*. Con la única salvedad de Abdelkrim, la memoria colectiva oficial de Marruecos silenció cualquier huella del norte del país en su historia y percibió en clave negativa a rifeños y españoles³⁷. Se había conseguido recrear un relato lleno de silencios incómodos, pero útil para reforzar a la elite gobernante.

2.4. *Lals memoria/s rifeña/s: de la iperita española al napalm marroquí*

La memoria rifeña está plagada de episodios de lucha contra el colonizador (árabe, español, francés o marroquí). Desde la independencia, el Rif se ha rebelado contra la situación de marginación y agonía económica en la que la ha sumido el Estado central: el levantamiento de 1958-1959, la participación de oficiales rifeños en los intentos de asesinato de Hassan II a principios de los setenta, las manifestaciones por la falta de recursos y la pauperización de la región en los ochenta y noventa, las reivindicaciones amazighs y su activa presencia en el movimiento 20-F de 2011, el Hirak de 2016-2017, etc. Por todo ello, y por la instrumentalización que se sigue haciendo de Abdelkrim y su República (también de la apropiación del discurso de «amazighidad» por parte del régimen), su visión es crítica respecto a la memoria oficial imperante³⁸. De todos estos hitos, el más interesante para el caso que nos ocupa es el acontecido entre octubre de 1958 y febrero de 1959.

La situación en 1956 rompía con la tradicional autonomía que desde tiempos medievales había gozado el Rif respecto al gobierno central. La corrupción, los abusos y la represión contra la población a cargo de los nuevos mandos venidos del sur (elementos pro *istiqlal*ianos)³⁹, desencadenó el descontento y las protestas en todo el norte y, posteriormente, el levantamiento armado del Rif⁴⁰. Entre octubre de 1958 y abril de 1959, la sublevación fue brutalmente sometida por las FAR, con la activa participación del futuro Hassan II, el conocido general Mizzián (rifeño) y oficiales franceses encargados de formar y dirigir a las tropas. A ello se sumó el envío de paracaidistas por parte del gobierno del general De Gaulle mientras desde su exilio de El Cairo Abdelkrim alentaba públicamente la rebelión y España era acusada de ayudar a los rifeños⁴¹.

La región fue bombardeada indiscriminadamente con napalm, fósforo blanco y bombas de fragmentación. A ello le siguieron fusilamientos sumarios,

³⁷ Aziza, 2019, pp. 104-120.

³⁸ Alvarado Roales, 2021.

³⁹ Como señala López García en el documental de El Idrissi, Tarek (dir.), *Rif 58-59 Briser le silence*, 2014 (minutaje 53:04-53:12).

⁴⁰ Leveau, 1985, p. 111.

⁴¹ Ybarra Enríquez de la Orden, 1997, p. 344.

LA GUERRA DEL RIF (1921-1926)

detenciones masivas, torturas, numerosas violaciones y una represión que se acabó extendiendo a todo el país, inaugurando así «los años de plomo». Durante tres décadas, los crímenes de Estado fueron una constante. Los numerosos obstáculos impuestos a la *Instance Équité et Réconciliation* (IER) impidieron que sus trabajos, realizados en 2004, considerasen de manera explícita al Rif como región damnificada⁴². No obstante, la inclusión de un programa de reparación comunitaria podría considerarse reveladora en este sentido⁴³.

Respecto a la memoria de la guerra del Rif, hemos de recurrir fundamentalmente a fuentes orales⁴⁴, con las reservas que ello conlleva. Recientemente se ha rescatado y traducido un poema sobre la batalla de Annual⁴⁵. Se trata de una visión local de carácter propagandístico en la que se insiste, por un lado, en la facilidad con que los combatientes rifeños triunfaron usando armas muy convencionales y, por otro, en la denigración del papel desempeñado por los llamados «amigos de España». A ello se añade la dimensión brutal y violenta de los bombardeos y el sentimiento trágico con que la voz poética vivió la destrucción provocada. El texto puede asimilarse a cualquier muestra de fervor patriótico español sobre la campaña del Rif y, en lo trágico, a algunos de los relatos de los supervivientes de Annual.

Frente a esta fuente, entre algunos rifeños los bombardeos con gas mostaza y con napalm de españoles y marroquíes se contemplan desde una perspectiva diferente. Aunque ambos actos se condenen y denuncien, el primero se inscribiría en un contexto bélico propio de la colonización, y se trataba de extranjeros. En cambio, el ejercicio de la violencia fratricida en plena independencia adquirió mayores dimensiones⁴⁶.

2.5. *Las memorials norteñas: sobrecompensación y ruptura de tabúes*

La memoria rifeña no es la misma que la de muchos otros habitantes del norte del país. Con alguna notable excepción, como la de Muhammad Ibn Azzuz Hakim, la mayor parte de los historiadores no pudieron publicar sus trabajos dedicados a la historia del norte del país hasta la década de los noventa. En estas

⁴² Nahhass y Bendella, 2021.

⁴³ Toda la documentación relativa a este proceso puede consultarse en [Royaume du Maroc, Instance Équité et Réconciliation \(IER\). Commission Nationale pour la Vérité, l'Équité et la Réconciliation](#). Sobre la memoria silenciada, la vergüenza social y la estigmatización que recayó sobre muchos rifeños, ver el documental de Kilani, Leïla (dir.), *Nos lieux interdits* (documental), 2008.

⁴⁴ Bouzalmate, 1995, pp. 219-245.

⁴⁵ Abrighach, 2021, pp. 73-92.

⁴⁶ Véanse los desgarradores testimonios recogidos en el documental de El Idrissi, 2014 y compárense con los incluidos en el también documental de Rada, Javier y Tarek El Idrissi (dirs.), *Arrhash* (Veneno, documental), Eguzki Bideoak, 2009.



obras, si bien es cierto que se reivindica una identidad plural en la que tienen cabida lo amazigh y lo andalusí, también encontramos diversas tendencias: algunas, continuistas respecto al relato oficial en tanto que tratan de sobrecompensar la ausencia de figuras norteñas en el panteón de héroes del país ofreciendo biografías y trabajos poco rigurosos pero reivindicativos del papel del norte en la historia del reino; otras, mejor documentadas, ofrecen una interesante novedad: cuestionan, más o menos abiertamente, algunas facetas y actuaciones de los mitos fundacionales, como pueden ser Alal el Fassi o Abdelkrim. Una tendencia que apenas se vislumbra en autores de formación y expresión francesa⁴⁷.

En este último caso, se recuerda su pasado colaboracionista y se incide en el carácter netamente tribal y rifeño de su lucha, pero sin llegar a romper con el hilo narrativo oficial que sigue reivindicándolo como emblema de la lucha anticolonial. Pueden parecer pequeños gestos, pero constituyen en sí mismos toda una revolución en el contexto marroquí⁴⁸. En cualquier caso, lo interesante es que coincide en algunos aspectos con la actual resignificación que las nuevas generaciones de rifeños han realizado de Abdelkrim y su República del Rif, especialmente en lo relativo a su carácter exclusivamente amazigh y contestatario con el centralismo impuesto⁴⁹.

Respecto a España, también encontramos algunas notables diferencias respecto al relato y a la (des)memoria oficial: se pone en valor la gestión material del modelo colonial sin que por ello se deje de criticar la violencia, el alistamiento de marroquíes durante la Guerra Civil, el inmovilismo y la ceguera política en los últimos años del Protectorado, etc., Y ello se corresponde, en términos generales, con una memoria popular, más conciliadora e inclusiva, con sus luces y sus sombras, de los habitantes del norte del país respecto a España y a las relaciones bilaterales.

3. MEMORIAS INCÓMODAS, PERDÓN Y RECONCILIACIÓN

Uno de los aspectos más interesantes de las memorias cruzadas tras la descolonización es el tratamiento conjunto del pasado conflictivo a través de la diplomacia y del reconocimiento o no de lo sucedido por parte del Estado colonizador. Las peticiones de disculpas que han buscado la reparación moral y/o, económica han sido frecuentes. Y las respuestas, dispares, han estado muy ligadas a orientaciones políticas de los gobiernos, a intereses concretos de los Estados

⁴⁷ Una excepción a esta tendencia es la obra de Tahtah, 2000.

⁴⁸ El Mansour, 1997, p. 115 y Velasco de Castro, 2019, pp. 57-58.

⁴⁹ Bellaali, 2018.

LA GUERRA DEL RIF (1921-1926)

o al sentir general de unas poblaciones en las que tendió a predominar la indiferencia.

Marruecos nunca solicitó formalmente, ni mostró su preocupación, porque España pidiese perdón por su colonización. Es más, ni siquiera el que posiblemente fuese el tema más controvertido, el empleo de armas químicas por parte de los invasores, ha generado discrepancias entre los gobiernos de los dos Estados. Aunque el uso de gas mostaza en el Rif está más que documentado⁵⁰ y diferentes asociaciones han buscado algún gesto español al respecto, la actitud de Rabat ha sido de absoluta despreocupación, y el tema nunca ha estado en una mesa de negociaciones oficial.

En un caso similar, el uso de armas químicas en Etiopía (1935-1936), el gobierno italiano terminó por pedir perdón, incluyendo la disculpa del presidente Oscar Luigi Scalfaro en 1997, durante una visita al país, en la que también se comprometió a devolver el obelisco de Axum, lo que sucedió finalmente en 2005⁵¹. No ha sido el único ejemplo. La política internacional de las tres últimas décadas ha experimentado un incremento notable de expresiones oficiales de disculpas de Estado dando lugar a lo que algunos autores han definido como «diplomacia apologética»⁵². Una diplomacia que se ha incrementado en buena medida al verse favorecida por la coyuntura que ofrecía la conmemoración de los diferentes acontecimientos históricos, algunos de ellos claves para entender las relaciones entre las colonias y sus respectivas metrópolis.

Sin embargo, en el caso español, ni esta tendencia generalizada ni las oportunidades brindadas por la conmemoración de dos efemérides tan señaladas como el centenario de la implantación del protectorado (1912-2012) o el centenario de Annual (1921-2021), han servido para activarla. Como han señalado algunos autores, esta diplomacia apologética y su implementación a partir de las conmemoraciones oficiales, suele desarrollarse en el contexto de un proyecto de construcción, reconstrucción o resignificación pública de la memoria histórica⁵³. Y, de nuevo, en España dicho proyecto parece estar exclusivamente circunscrito a una revisión de la Guerra Civil y el franquismo en la que ni la gestión colonial ni la participación de árabes y marroquíes en la contienda han sido mencionadas.

⁵⁰ Crónicas como las de Hidalgo de Cisneros, 1961, fueron muy clarificadoras en los detalles, mientras que entre los trabajos historiográficos, el de Balfour, 2002, fue sin duda el más influyente.

⁵¹ Del Boca, 2003, pp. 17-36 y Triulzi, 2008, pp. 573-593.

⁵² La Porte, 2012.

⁵³ Lasserre y Stan, 2019.



Dos ejemplos ilustrarían la perpetuación de estereotipos de alteridad. En España, el Ejército de Tierra convocaba un concurso para el diseño de un logotipo conmemorativo del centenario de «la campaña de Melilla de 1921»⁵⁴. Patrocinado por la Fundación Museo del Ejército y organizado por la Comandancia General de Melilla, el anuncio y el posterior fallo no incluían información adicional sobre el episodio y su significación. En el caso marroquí, era Correos el encargado de emitir un sello conmemorativo del centenario de «la batalla de Annual» en el que se reproducía a Abdelkrim a lomos de un caballo blanco en una iconografía que recordaba a las representaciones de «Santiago Matamoros». Propiedad del Alto Comisionado para los Antiguos Combatientes de la Resistencia y Antiguos Miembros del Ejército de Liberación, el texto recogido por la Magreb Arab Press (MAP), la agencia oficial de noticias marroquíes, difiere sensiblemente en su versión española de la francesa y la árabe en su contenido, lo cual no parece casual. Mientras el Comisionado se refería a Annual como «un acontecimiento importante en la historia de la resistencia marroquí», la MAP añadía: «es una de las principales etapas de la serie de luchas nacionales contra la ocupación extranjera, dirigidas por el glorioso Trono Alauita, para la defensa de las constantes nacionales»⁵⁵.

No obstante, uno de los pocos medios críticos que sobrevive en el país, el semanario *TelQuel*, se hacía eco de los enfrentamientos, en julio de 2021, entre manifestantes rifeños y fuerzas del orden a tenor de la presentación de los actos conmemorativos de la batalla a cargo del Comisionado, organismo oficial creado en los años setenta. Entre las quejas rifeñas se recogían acusaciones de falsificación de la historia y de intentos por enterrar la memoria colectiva de los rifeños⁵⁶. Se reproduce así lo comentado en páginas anteriores en torno a las diferentes memorias y a la instrumentalización de Annual y de la figura de Abdelkrim en el discurso oficial.

Retomando la cuestión del uso de armas químicas, en diciembre de 2014 la ministra delegada de Asuntos Exteriores, Buaida Mbarka, reveló en sede parlamentaria que se habían iniciado conversaciones entre Marruecos y España indicando que el tema era «muy sensible» y debía ser tratado «sin dilación». Y añadió que se había pedido «una lectura objetiva en el marco de un diálogo constructivo entre los dos países»⁵⁷, sin que hasta el momento se hayan conocido resultados en ese frente.

⁵⁴Comandancia General de Melilla, «Centenario de la Campaña de Melilla 1921-2021. Concurso logotipo».

⁵⁵ «Barid Al-Maghrib emite un sello de correos en conmemoración del centenario de la batalla de Anoual (1921-2021)», Magreb Arab Press (MAP), 30/09/2021.

⁵⁶ Ahdani, Jassin, «Anoual, un siècle plus tard : sur les traces d'Abdelkrim El Khattabi», *TelQuel*, 30/07/2021.

⁵⁷ Etayea, Mohamed, «Guerre du Rif: la question des armes chimiques abordée par le Maroc et l'Espagne»,

LA GUERRA DEL RIF (1921-1926)

En el plano asociativo, convendría incidir en el carácter y los objetivos de las ONGs, fundaciones y otras instituciones que dicen representar los intereses de los rifeños. No todas están creadas desde el tejido asociativo de la región y, en algunos casos, la incoherencia en el discurso y su diferente percepción sobre el uso de armas químicas contra la población civil en los años veinte y en los cincuenta (cuando no el silencio absoluto en torno a esta última cuestión), revelarían su alineamiento con esa memoria oficial impuesta.

Dentro de esta disparidad, y siguiendo la estela dejada por los trabajos de la IER, en 2004 se celebraba el I coloquio internacional sobre la guerra química contra el Rif en Nador. Organizado por el Congreso Mundial Amazigh, la Confederación de Asociaciones Culturales Amazigh del Norte de Marruecos y el periódico *Le Monde Amazigh*, en su segunda edición, de 2008, el lema elegido fue «Reconocimiento, Responsabilidad y Reparación». Se trataba de poner sobre la mesa la responsabilidad moral, jurídica y política de las instituciones españolas y francesas de la época por la utilización de armamento químico en la guerra de Marruecos y de implementar una investigación capaz de identificar y determinar si el alto índice de cáncer existente en la zona del Rif guardaba relación causa-efecto con los bombardeos de los años veinte⁵⁸. En ninguna de las ediciones se mencionaron los realizados por el Estado marroquí en los años cincuenta.

Como se ha señalado en algunos trabajos, el problema de algunas de estas asociaciones es que han realizado una serie de denuncias sin base solvente y en ocasiones en un tono nada conciliador. Las disparatadas afirmaciones que en 2008 difundió el Centro para la Memoria Común y el Porvenir sobre la participación de marroquíes en la Guerra Civil, otro tema candente en el proceso memoria-lístico marroquí, resulta paradigmático al respecto, como también el carácter doctrinario de las actividades proyectadas por este Centro, en las que se incluía la guerra del Rif⁵⁹.

En la misma línea, la Asociación en Defensa de las Víctimas del Gas Tóxico en el Rif reclamaba a España y a Francia el reconocimiento de haber perpetrado crímenes contra la humanidad en el Rif y exigía a ambos gobiernos una amplia inversión en infraestructuras médicas para la región. De nuevo, silencio absoluto en torno a la responsabilidad marroquí por el napalm y por no dotarles de los medios necesarios para subsistir. Es cierto que se denunciaban los obstáculos del Estado para recopilar datos sobre la incidencia de cáncer en la zona, pero también que esta posición se achacaba al deseo de evitar un incidente diplomático

TelQuel, 24/12/2014.

⁵⁸ Centre Delàs d'Estudis per la Pau, «Bombardeos químicos en el Rif. Gas mostaza español o napalm marroquí: un error no justifica otro», 29/04/2014.

⁵⁹ Guerrero Moreno, 2013, pp. 202-207.



con España. Una vez más, se justifica el inmovilismo del gobierno central y se le atribuye únicamente a España cualquier responsabilidad⁶⁰.

Estos y otros muchos ejemplos sugieren que las asociaciones más beligerantes serían también las que siguen las consignas oficiales del régimen marroquí y reproducen fielmente la memoria pública impuesta. Uno de los lemas más difundidos en este sentido es el de preservar la memoria colectiva para consolidar la reconciliación nacional. Cabría preguntarse qué memoria colectiva es la que se quiere conservar y a qué coste se ha impuesto una reconciliación nacional a todas luces ficticia, como se ha demostrado con la represión del Hirak.

La repercusión pública de estas demandas ha sido escasa. Resulta paradójico que las solicitudes más sólidas para que España pidiese perdón han venido desde dentro, destacando las del partido Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), que ha llevado el tema al Congreso de los Diputados en múltiples ocasiones, aunque con poco recorrido. Por ejemplo, en julio de 2005 su portavoz parlamentario, Joan Tardá, presentó una iniciativa en la que, vinculando las tasas de cáncer con la guerra química, pretendía que España pidiera perdón y se hicieran actos de reconciliación y apoyo para el desarrollo del Rif, además de compensaciones económicas individuales por los daños causados⁶¹.

Otro ejemplo más reciente lo tenemos en 2021, cuando ERC aprovechó la propuesta de tramitación de la Ley de Memoria Democrática para hacer una enmienda a la totalidad. En una de sus disposiciones se señalaba que «El Gobierno reconocerá la responsabilidad del Estado español por las acciones militares llevadas a cabo por el Ejército español en contra de la población civil del Rif por orden de su máxima autoridad, el rey Alfonso XIII, durante los años 1922-1927»⁶², e incluía una serie de actuaciones: «actos de reconciliación, fraternidad y solidaridad con las víctimas, sus descendientes y el conjunto de la ciudadanía rifeña; facilitar la labor de los historiadores; apoyar a asociaciones que investiguen las consecuencias de la guerra química; estudiar compensaciones individuales por daños; contribuir a la reparación colectiva a través de planes de cooperación y dotación

⁶⁰ Figueras, Amanda, «España y sus bombas tóxicas sobre Marruecos», *El Mundo*, 05/07/2008.

⁶¹ El primer punto de la proposición era «Reconocer la responsabilidad del Estado español por las acciones militares desarrolladas por el ejército español en contra de la población civil del Rif por orden de su máxima autoridad, el rey Alfonso XIII, durante los años 1922-1927». La propuesta acabaría siendo denegada por la Comisión Constitucional del Congreso el 14 de julio de 2007. El mismo texto aparece en Grupo parlamentario Republicano, «[Texto alternativo al proyecto de ley de memoria democrática, 17 de septiembre de 2021](#)», en *Boletín Oficial de las Cortes Generales. Congreso de los Diputados*, Serie A, núm. 64-3, 14 de diciembre de 2021, p. 19.

⁶² Grupo parlamentario Republicano, «[Texto alternativo al proyecto de ley de memoria democrática, 17 de septiembre de 2021](#)», en *Boletín Oficial de las Cortes Generales. Congreso de los Diputados*, Serie A, núm. 64-3, 14 de diciembre de 2021, p. 19.

LA GUERRA DEL RIF (1921-1926)

de unidades de tratamiento oncológico, en especial en las provincias de Nador y Alhucemas, etc.»⁶³.

ERC, partido que ya en sus orígenes había reconocido la independencia del Rif, siempre ha demostrado en sus propuestas dar por hecho que el rey Alfonso XIII fue quien ordenó los bombardeos químicos sobre el Rif, algo que la historiografía no ha podido contrastar de manera determinante, y que parece un argumento vinculado a intereses políticos. También resulta llamativo el que Joan Tardá se refiriese en 2018 a los bombardeos químicos sobre el Rif como el «Guernica rifeño»⁶⁴, una analogía cuando menos cuestionable.

En cuanto a la vinculación entre casos de cáncer y uso por España de armas químicas, que como hemos visto ha sido uno de los caballos de batalla de diferentes partidos y asociaciones, ha sido considerada como poco probable por historiadores como Santiago Domínguez Llosá, quien entiende que las consecuencias del uso de iperita se deberían haber notado mucho más en Europa, donde se utilizó en mucha mayor cantidad en la Primera Guerra Mundial⁶⁵. No fue así, por lo que ve mucho más probable que esa mayor incidencia del cáncer estuviese vinculada con el uso de napalm por Marruecos en 1958-1959, un arma cuyos efectos cancerígenos están más demostrados⁶⁶. En el mismo sentido se expresaron también otros investigadores españoles, como María Rosa de Madariaga⁶⁷.

Aunque las diferentes iniciativas de ERC contaron con el apoyo de formaciones como Izquierda Unida (IU) o el Partido Nacionalista Vasco (PNV), siempre se encontraron con una clara oposición de los dos partidos mayoritarios, el Partido Socialista (PSOE) y el Partido Popular (PP), que han bloqueado su aprobación. No se ha negado la veracidad del uso de armas químicas o de las atrocidades cometidas, pero sí se ha rechazado pedir perdón y se han alegado motivos como la falta de certeza en la causa-efecto de los bombardeos o incluso el peligro de un conflicto diplomático con Marruecos⁶⁸. Cuando estas peticiones coincidieron con el PSOE en el poder, desde este partido también se recordó, como hizo en 2008 su diputado José Luis Galache Cortés, la fuerte oposición en su momento

⁶³ Grupo parlamentario Republicano, «[Texto alternativo al proyecto de ley de memoria democrática, 17 de septiembre de 2021](#)», en *Boletín Oficial de las Cortes Generales. Congreso de los Diputados*, Serie A, núm. 64-3, 14 de diciembre de 2021, pp. 19-20.

⁶⁴ *Cortes Generales. Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados. Comisiones*, núm. 695, 19 de diciembre de 2018, p. 17..

⁶⁵ Fitzgerald, 2008, pp. 611–625.

⁶⁶ Ferrer, José F., «[¿Cáncer por nuestro gas mostaza?](#)», *El Mundo*, 31/07/2005.

⁶⁷ Madariaga en Rada, Javier y El Idrissi, Tarek (dirs.), *Arrhash* (Veneno), Eguzki Bideoak, 2009 (minutaje 22:27-22:57).

⁶⁸ Figueras, Amanda, «[España y sus bombas tóxicas sobre Marruecos](#)», *El Mundo*, 05/07/2008.



del PSOE a la Guerra de Marruecos⁶⁹, lo que, según él, hacía más absurdo que su partido tuviese que pedir perdón.

Al margen de partidos políticos, en España han destacado las críticas de la plataforma contra el complejo químico militar de La Marañosa, en Madrid, que si bien no ha reclamado que España pida perdón a la población rifeña, lleva desde 1994 oponiéndose a la existencia y ampliaciones de la fábrica de la que salió el gas mostaza utilizado para los bombardeos. El fracaso de sus peticiones y la relativamente escasa repercusión mediática de las mismas ha sido otra buena demostración del desinterés que el tema ha generado en España.

Historiadores reputados también han dado su opinión sobre el tema, como el hispanista británico Sebastian Balfour, quien afirmó en 2002 que «España debería al menos lamentar la utilización de bombas químicas y reconocer el sufrimiento que causaron»; mientras que para Juan Pando el perdón debería ser recíproco, y si España debía dar una reparación moral, jefes actuales de las cabilas de Beni Said y Metalza deberían hacer lo mismo por las matanzas de los rendidos en 1921 en Dar Quebdani y Monte Arruit. Por su parte, María Rosa de Madariaga o Ángel Viñas han coincidido en no ver necesario pedir perdón desde el presente por cosas hechas por otros en el pasado⁷⁰. Madariaga veía más útil dar apoyo al desarrollo de la zona norte de Marruecos, mientras que Viñas consideraba importante reescribir una historia que había silenciado el uso de armas químicas. El libro lanzado en 2002 por Sebastian Balfour fue fundamental, pues consiguió que un tema que apenas había tenido presencia en la historiografía se convirtiese en una referencia casi obligada en los estudios académicos⁷¹.

CONCLUSIONES

Como puede colegirse de este recorrido, la guerra del Rif y sus consecuencias constituyen un claro exponente de que estamos ante unas memorias conflictivas que también permanecen ancladas en un permanente conflicto. En clave nacional, ni España ni Marruecos han promovido un diálogo conjunto para revisar y resignificar sus respectivas memorias públicas sobre el pasado colonial y articular unos lugares de memoria adecuados.

En España, el recuerdo de la guerra del Rif ha pasado por diversos avatares, siendo la época más prolífica el primer franquismo, donde el nacionalismo belicista del régimen encontró un episodio muy interesante para ensalzar, porque

⁶⁹ Centre Delàs d'Estudis per la Pau, «Bombardeos químicos en el Rif. Gas mostaza español o napalm marroquí: un error no justifica otro», 29/04/2014.

⁷⁰ Cembrero, Ignacio, «¿Debe España pedir perdón?», *El País*, 08/02/2002.

⁷¹ Balfour, 2002.

LA GUERRA DEL RIF (1921-1926)

permitía perfilar la trayectoria del dictador y el origen de la salvación de España, una salvación que había venido de Marruecos, donde se forjaron sus mejores militares. Por otra parte, legitimaba la presencia colonial en el territorio, dando así sentido a todos aquellos sacrificios que se habían hecho por la patria. La desaparición de este segundo elemento dispuso de forma notable el interés, y desde 1956 la importancia de todo lo vinculado a Marruecos en el discurso del régimen desapareció.

Actualmente, esta guerra, sin caer en el olvido, ha sido menos recordada de lo que cabría esperar, máxime teniendo en cuenta la escasa participación del Ejército español en conflictos internacionales relevantes en el siglo XX. No obstante, la hipertrofia en todos los sentidos de la Guerra Civil hizo muy difícil competir con ella como lugar común para la historia militar, el recreacionismo, la memoria histórica, la conmemoración o los productos culturales de contenido bélico. Así, su presencia en la esfera pública ha quedado relegada sobre todo a exiguas conmemoraciones, homenajes militares y los debates sobre la necesidad de pedir o no perdón a los antiguos colonizados, elementos todos vividos con suma indiferencia por la inmensa mayoría de la población.

En Marruecos, la memoria oficial sigue imponiéndose con fuerza. En ella, la colonización española continúa percibiéndose de forma estereotipada y circunscrita prácticamente a Annual y la guerra del Rif. No obstante, la recuperación de la figura de Abdelkrim por parte de la/s memoria/s rifeñas y su resignificación desprovista de la pátina majzeniana supone, al igual que la proliferación de publicaciones sobre la historia del norte del país, un importante cambio que podría contribuir a crear espacios de diálogo y reconciliación, tanto en clave interna como con respecto a España.

Por otra parte, el ejercicio de memoria histórica que se realizó, con no pocas limitaciones, en 2004 a través de la IER, no consiguió todos los objetivos propuestos, pero sí supuso, al menos, un reconocimiento público del sufrimiento causado a unas víctimas hasta entonces estigmatizadas. Este ejercicio podría servir como ejemplo para futuras actuaciones, incluyendo las españolas, siempre y cuando exista una voluntad política en ambos países por establecer una memoria compartida desde la que seguir trabajando en unas relaciones bilaterales constructivas e inclusivas. En este sentido, la recuperación de la historia del norte del país supone un punto de partida interesante desde el cual trabajar con una perspectiva mucho más conciliadora que la actual.

BIBLIOGRAFÍA

- Abrighach, Mohamed, «España y la batalla de Annual en El poema de Dhar Oubarran. (Epopeya poética rifeña de 1921)», *Studia historica. Historia contemporánea*, 39, 2021, pp. 73-92.
Affaya, Noureddine y Guerraoui, Driss, *La imagen de España en Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, 2005.



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

ALFONSO IGLESIAS AMORÍN – ROCÍO VELASCO DE CASTRO

- Alvarado Roales, David Manuel, *Imazighen: la construcción política de la nación bereber y el Hirk del Rif*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2021.
- Ayache, Albert, *Le mouvement syndical au Maroc. 3. Vers l'indépendance (1946-1956)*, Paris, L'Harmattan, 1993.
- Aziza, Mimoun, «Memoria e historia en el Marruecos independiente: El caso del Rif», en *Culturas de frontera: Andalucía y Marruecos en el debate de la modernidad*, ed. José A. González Alcántud, Barcelona, Anthropos, 2019, pp. 104-120.
- Balfour, Sebastian, *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la guerra civil*, Barcelona, Península, 2002.
- Barea, Arturo, *La forja de un rebelde*, Buenos Aires, Losada, 1951.
- Bellaali, Achraf, *The Popular Hirk in the Rif. Seen from a photographic and documentary perspective*, Granada, Graficas Alhambra, 2018.
- Bouzalme, Hussein, «Memoria histórica del Rif (Marruecos): la guerra del Rif en las fuentes orales», *Awraq: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, 16, 1995, pp. 219-245.
- Bouzar, Nadir, *L'armée de libération nationale marocaine. [1955-1956]: retour sans visa, journal d'un résistant maghrébin*, Paris, Publisud, 2002.
- Camus Bergareche, Bruno y Anna Scicolone, *Annual. Ecos de la última aventura colonial española*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2021.
- Castillejo Cambra, Emilio, *Mito, legitimación y violencia simbólica en los manuales escolares de Historia del franquismo, 1936-1975*, Madrid, UNED, 2008.
- Castro, Luis, *Héroes y caídos. Políticas de la memoria en la España contemporánea*, Madrid, Catarata, 2008.
- Del Boca, Angelo, «Myths, Suppressions, Denials and Defaults of Italian Colonialism», en *A Place in the Sun: Africa in Italian Colonial Culture from Post-Unification to the Present*, ed. Patrizia Palumbo, Berkeley, University of California Press, 2003, pp. 17-36.
- Al-Fāssī, Allāl, *Al-ḥarakāt al-waṭaniya fī-l-Magrib al-'arabī*, El Cairo, al-Risāla, 1948.
- Fitzgerald, Gerard J., «Chemical Warfare and Medical Response During World War I», *American Journal of Public Health*, 98, 4, 2008, pp. 611-625.
- Franco Salgado-Araújo, Francisco, *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona, Planeta, 2005.
- Gajate Bajo, María y Alfonso Iglesias Amorín, «Introducción al dossier **Annual, 1921: el desastre que cambió a un país**», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 39, 2022, pp. 7-15.
- Gillis, John R., «Memory and Identity: the History of a Relationship», en *Commemorations: The Politics of National Identity*, coord. John R. Gillis, Princeton, Princeton University Press, 1994, pp. 3-26.
- Guerrero Moreno, Rafael, «La proyección actual de la memoria histórica hispano-marroquí», en *El protectorado de España en Marruecos: la historia trascendida. 3. Vertiente histórico-política y militar. La visión de Antonio García Pérez*, coord. Manuel Aragón Reyes, Bilbao, Iberdrola, 2013, pp. 201-218.
- Hall, Morgan C., *Alfonso XIII y el ocaso de la monarquía liberal*, Madrid, Alianza, 2005.
- Hidalgo de Cisneros, Ignacio, *Cambio de rumbo*, Bucarest, s.n., 1961.
- Ibn Azzuz Hakim, Mohammed y Faouzia Ibn Azzuz Hakim, *Mohammad V frente al protectorado*, Rabat, al-Hilal, 1990.
- Iglesias Amorín, Alfonso, «Imaginario y conmemoración del fin del 'problema' de Marruecos durante la dictadura de Primo de Rivera», *Hispania Nova*, 20, 2021, pp. 857-888.
- Iglesias Amorín, Alfonso, *Marruecos. Panteón del Imperio Español (1859-1930)*, Madrid, Marcial Pons, 2022.
- La Porte, Pablo, «La práctica internacional de las disculpas de estado: España, Marruecos y el Rif en el centenario del protectorado (1912-2012)», *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, 13, 24, 2012.
- Lasserre, Frédéric y Catinca Adriana Stan, «Guerres coloniales et commémoration: le cas des défaites occidentales. Enjeux de pouvoir sur des lieux de mémoire», *L'Espace Politique*, 36, 2019.
- Leveau, Remy, *Le fellah marocain défenseur du trône*, Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1985.
- López Barranco, Juan José, *El Rif en armas. La narrativa española sobre la guerra de Marruecos (1859-2005)*, Madrid, Mare Nostrum, 2006.
- López García, Bernabé y Miguel Hernando de Larramendi Martínez, *Historia y memoria de las relaciones hispano-marroquíes: Un balance en el Cincuentenario de la Independencia de Marruecos*, Guadarrama, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2007.
- Macías Fernández, Daniel (ed.), *A cien años de Annual. La guerra de Marruecos*, Madrid, Desperta Ferro, 2021.
- El Mansour, Mohammed, «Moroccan Historiography since Independence», en *The Maghrib in Question. Essays in History and Historiography*, ed. Michel le Gall y Kenneth Perkins, Austin, University of Texas Press, 1997, pp. 109-120.

LA GUERRA DEL RIF (1921-1926)

- Martín Corrales, Eloy, *La imagen del magrebi en España. Una perspectiva histórica siglos XVI-XX*, Barcelona, Bellaterra, 2002.
- Martín Márquez, Susan, *Desorientaciones. El colonialismo español en África y la performance de identidad*, Barcelona, Bellaterra, 2011.
- Mateo Dieste, Josep Lluís, «El rezo de latif y las protestas de Salé contra el dahir “bereber” (1930): mito fundacional del nacionalismo marroquí», en *Un siglo de movilización social en Marruecos*, ed. Laura Feliu Martínez, Josep Lluís Mateo Dieste y Ferran Izquierdo Brichs, Barcelona, Bellaterra, 2019, pp. 161-178.
- Morales Lezcano, Víctor, *Diálogos ribereños. Conversaciones con miembros de la elite marroquí*, Madrid, UNED, 2005.
- Nahhass, Badiha y Ahmed Bendella, «Le Rif: les méandres d'une réconciliation», *L'Année du Maghreb*, 26, 2021.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel, *¡Fuera el invasor!: Nacionalismos y movilización bélica durante la Guerra Civil española (1936-39)*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- Pando, Juan, *Historia secreta de Annual*, Barcelona, Altaya, 2008.
- Pardo Sanz, Rosa María, «Una relación envenenada: España y Marruecos (1956-1969)», en *La España del Presente: de la dictadura a la democracia*, ed. Abdón Mateos y Ángel Herrerin, Madrid, Asociación de Historiadores del Presente, 2006, pp. 199-222.
- Parra Monserrat, David y Raúl López Castelló, «El colonialismo español en Marruecos en los manuales escolares», *II Congreso Internacional Herències/Legacies*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 20-22 de junio de 2022.
- Reverte, Jorge M., *El vuelo del buitre. El desastre de Annual y la guerra del Rif*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2021.
- Sencourt, Robert, «The case of Morocco», *Contemporary Review*, 199, 1961, pp. 28-30.
- Tahtah, Muhammad, *Entre pragmatisme, réformisme et modernisme: le rôle politico-religieux des Khattabi dans le Rif (Maroc) jusqu'à 1926*, Lovaina, Peeters Publishers, 2000.
- Triulzi, Alessandro, «Ritorni di memoria nell'Italia postcoloniale», en *L'Impero fascista: Italia ed Etiopia (1935-1941)*, ed. Riccardo Bottoni, Bolonia, Il Mulino, 2008, pp. 573-593.
- Velasco de Castro, Rocío, «La percepción de las relaciones hispano-marroquíes en la historiografía marroquí actual: entre el revisionismo y la continuidad», *Studium: Revista de humanidades*, 18, 2012, pp. 219-240.
- Velasco de Castro, Rocío, «La monarquía alauí, símbolo identitario de la nación marroquí: legitimidad histórica e instrumentalización política», *Diacronie: Studi di Storia Contemporanea*, 16, 2013.
- Velasco de Castro, Rocío, «Los elementos vertebradores del Marruecos contemporáneo: dimensión política y jurídico-religiosa», en *Religión, derecho y sociedad en la organización del Estado*, eds. Rocío Velasco de Castro, Manuela Fernández Rodríguez y Leandro Martínez Peñas, Valladolid, Asociación Veritas para el Estudio de la Historia, el Derecho y de las Instituciones, 2016, pp. 219-254.
- Velasco de Castro, Rocío, «La lucha anti-colonial en el protectorado español según la historiografía marroquí: Raisuni y Abdelkrim», *Revista Universitaria de Historia Militar*, 8, 16, 2019, pp. 41-60.
- Vicens Vives, Jaume y Santiago Sobrequés Vidal, *Ágora. Historia universal y de España*, Barcelona, Teide, 1954.
- Viscarri, Dionisio, *Nacionalismo autoritario y orientalismo: la narrativa prefascista de la guerra de Marruecos (1921-1927)*, Bolonia, Il capitello del sole, 2004.
- Ybarra Enríquez de la Orden, María Concepción, «La rebelión del Rif (1958-1959)», *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, 10, 1997, pp. 333-348.
- Ybarra Enríquez de la Orden, María Concepción, *España y la descolonización del Magreb: rivalidad hispano-francesa en Marruecos (1951-1961)*, Madrid, UNED, 1998.



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA